

ROSA MENESES ARANDA

India, Pakistán y EEUU: Juego de alianzas por Cachemira

El fantasma de una guerra entre India y Pakistán ha despertado tras la campaña estadounidense contra el régimen talibán en Afganistán. Los grupos islamistas han incrementado la violencia en la disputada Cachemira, dando lugar a una nueva crisis entre ambos países. Que los dos rivales posean la bomba atómica aumenta los riesgos de que el conflicto armado degenera en una guerra nuclear. En medio del juego de intereses, EEUU intenta mediar entre Islamabad y Nueva Delhi, ambos aliados del “nuevo señor” de Asia Central tras los atentados del 11 de septiembre.

Rosa Meneses Aranda es periodista y experta en Información Internacional y Países del Sur

El ex presidente de EEUU, Bill Clinton, bautizó a Cachemira como “la parte más peligrosa del mundo”.¹ El conflicto que por ella tiene lugar es uno de los más antiguos del planeta —junto a la confrontación entre israelíes y palestinos— y su peligrosidad estriba en que enfrenta a dos potencias nucleares: India y Pakistán. Aunque India sea mayoritariamente hindú y Pakistán musulmana, no es un conflicto religioso sino de carácter territorial y estratégico. La importancia geopolítica para Pakistán estriba en que cuatro de los cinco ríos del país tienen origen en el valle de Cachemira, por lo que su abastecimiento de agua depende de su control. A su vez, dicho valle es la puerta que abre paso, a través del Himalaya, a todo el subcontinente indio.

La campaña de bombardeos estadounidenses sobre Afganistán ha despertado la violencia en Cachemira. Y, desde octubre de 2001, no han dejado de sucederse los atentados perpetrados por grupos guerrilleros que operan en la zona, así como la muerte de soldados de ambos bandos durante tiroteos en las fronteras.

¹ Clinton realizó esta observación durante su visita a India, en marzo de 2000, en lo que supuso el primer viaje de un mandatario estadounidense al país en 22 años.

El suceso más grave tuvo lugar el 13 de diciembre de 2001, cuando un grupo de asaltantes atacó el Parlamento de Nueva Delhi. Murieron 12 personas, incluidos los cinco terroristas. Inmediatamente, India culpó a dos grupos guerrilleros paquistaníes que operan en Cachemira: *Lashkar e Toyeba* y *Yaish e Muhammad*, y demandó a Pakistán el arresto de sus líderes. También acusó al ISI (los poderosos servicios secretos paquistaníes) de estar detrás de las actuaciones de estos grupos. Nueva Delhi presentó la cuestión cachemir como una “guerra contra el terrorismo”, en el contexto de un ataque contra la mayor democracia del mundo. Esta postura, al “estilo Bush”, hacía temer que la respuesta india desatara una guerra nuclear difícil de controlar.

La tensión se acrecentó hasta el punto de que ambos países redujeron sus representaciones diplomáticas y cerraron mutuamente su espacio aéreo. Las fronteras fueron reforzadas y los misiles puestos en posición en la mayor movilización de tropas de los últimos 30 años. Pakistán detuvo a los líderes de los dos grupos terroristas y a cientos de sus seguidores, un gesto que no pareció suficiente para el Gobierno indio, que amenazó con represalias si Islamabad no actuaba con más contundencia.

Mientras, la situación interna en Pakistán se deterioraba tras el apoyo del presidente, el general Pervez Musharraf, a la campaña estadounidense contra los talibán y *Al Qaeda*. Los grupos islamistas, que compartían ideología con la organización de Bin Laden y el Gobierno integrista de Kabul, acusaron a Musharraf de traidor por ponerse del lado de EEUU. El dirigente paquistaní debía actuar contra el terrorismo en su país –en coherencia con su nuevo aliado– y satisfacer las demandas de India para no caer en la guerra, al tiempo que intentaba prevenir un levantamiento de los militantes islamistas contra su Gobierno. El asesinato, el 21 de diciembre, de un hermano del ministro paquistaní de interior –que lidera la ofensiva contra los extremistas–,² fue un aviso de lo que le puede ocurrir al propio Musharraf.

Alarmado, EEUU tomó parte para calmar la tensión entre India y Pakistán, si bien sus primeras reacciones fueron desafortunadas pues contribuyeron a alimentar la ira del Gobierno indio. Fue por culpa del secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, quien se apresuró a opinar que India tenía “legítimo derecho a defenderse”.³ Sin embargo, pocas semanas después, Powell se erigió en mediador del conflicto. La Casa Blanca se enfrentaba a un difícil equilibrio diplomático: no podía prescindir de la ayuda de Pakistán para batir a Bin Laden, pero tampoco darle toda la razón para no perder la amistad de India. En el centro de las preocupaciones de Washington estaba la frontera afgana-paquistaní: debía impedir que Islamabad trasladase sus tropas a la frontera con India, evitando así que se convirtiera en un coladero para los *muyahidin* talibán y de *Al Qaeda*, que correrían a socorrer a sus compañeros de Cachemira. Por otro lado, EEUU prometió al Gobierno indio que eliminaría los campos de entrenamiento que existen en Pakistán y que la segunda fase incluiría operaciones contra el terrorismo en Cachemira con el fin de golpear la milicia islamista.

² *The Economist*, 5 de enero de 2002.

³ Agencia Reuters, 16 de diciembre de 2001.

Musharraf, mientras tanto, hacía frente a la presión de los islamistas paquistaníes, que pidieron al Gobierno que trasladase sus tropas para hacer frente a la India. Estos grupos, que se oponen a cualquier entendimiento entre Islamabad y Nueva Delhi, envían continuamente militantes a la Cachemira india para respaldar la resistencia local. Y es que los grupos islamistas son conscientes de que se verían reforzados en el caso de que Pakistán emprendiera una guerra contra India.

Historia de un desencuentro

El conflicto sobre Cachemira, también llamada la “Suiza de Oriente” por la belleza de sus paisajes antes de verse empañada por la guerra, se remonta a 1947. Fue el momento en el que se dividieron India y Pakistán, tras la retirada de los británicos de su gran imperio en el subcontinente. En el principado cachemir surgió una revuelta liderada por movimientos propaquistaníes. El *maharajá* hindú Hari Singh pidió ayuda y protección a India, a cambio de la integración del territorio.⁴ Cuando India movilizó sus tropas, la respuesta paquistaní no se hizo esperar, dando comienzo la primera guerra entre ambos Estados.

Al finalizar ésta, con el alto el fuego impuesto por Naciones Unidas, dos tercios de Cachemira quedaron en manos de India y el resto fue para Pakistán. Se prometió al pueblo cachemir la celebración de un referéndum en el que debía elegir en qué país deseaba integrarse. Dado que el 70% de los cachemires son de religión musulmana, era muy probable que el principado decidiera unirse a Pakistán. La consulta, contemplada en varias resoluciones de la ONU, nunca llegó a celebrarse. La opción de la autodeterminación se encuentra, en la actualidad, prácticamente descartada, debido a que la población de Cachemira ha cambiado totalmente desde el inicio de la confrontación. Miles de personas han abandonado sus hogares y se han trasladado a los países vecinos, mientras otros han muerto como consecuencia del conflicto. Así, la población actual tiene poco que ver con la originaria,⁵ de modo que es imposible confeccionar un censo fiable que sirva para celebrar un referéndum.

En 1957, diez años después de la invasión militar del territorio, India aprobó una ley que convertía a Cachemira en parte integral de la República, el estado de Jammu y Cachemira, con Srinagar como capital y nueve millones de habitantes. En 1962, China invadió Ladaj, la parte Este de la región.⁶ En 1965, la tensa situación

*La opción de la
autodeterminación
se encuentra
prácticamente
descartada,
debido a que la
población de
Cachemira ha
cambiado
totalmente desde
el inicio de la
confrontación*

⁴ La composición étnica de Cachemira presentaba un panorama complejo: la Cachemira central es musulmana (dos tercios de la población), el estado de Jammu tiene mayoría hindú (un tercio) y la zona de Ladaj tiene mayoría budista (minoría en Cachemira). Otros grupos minoritarios son los sijis, los paharis y los dogras.

⁵ Henry Kamen, “Cachemira: el valle de la paz frágil”, *El Mundo*, 28 de diciembre de 2001.

⁶ La causa del enfrentamiento entre India y China en 1962 fue la frontera que separa ambos países, la Línea de Control Actual (LCA). China reclama como propio parte del estado de Arunachal Pradesh, en el noreste de India, donde vive una importante comunidad budista. India reivindica la parte de Cachemira ocupada por Pekín.

que se vivía desde el año de la partición desembocó en una nueva guerra entre India y Pakistán, que intentó aprovechar el debilitamiento indio tras el movimiento de China, pero fue derrotado. La ONU redibujó en 1972 la Línea de Control (LOC, en sus siglas en inglés) establecida en 1949, dividiendo la provincia en dos. Pakistán denominó a la zona bajo su administración *Azad Kashmir* (Cachemira Libre). Ambos países se enfrentaron de nuevo, en 1971, esta vez al margen de Cachemira, en una guerra que acabó con la secesión de la parte oriental de Pakistán, Bangladesh.

El enfrentamiento continuó latente hasta que, en 1989, varios grupos insurgentes se levantaron en armas en la zona administrada por India. Se trataba del comienzo de un movimiento musulmán violento para reivindicar la autodeterminación de Cachemira, tal y como lo conocemos hoy. Los grupos rebeldes que surgen en este momento son *Hizbul Muyahidin* (es la guerrilla más veterana compuesta por cachemires), *Lashkar* e *Toyeba* (formado por cachemires con un culto al Islam muy rígido) y *Harakat ul Muyahidin* (una brigada internacional formada por afganos, paquistaníes y árabes) y contaban con el apoyo moral, político y diplomático de Pakistán. Más recientemente apareció una nueva organización, *Yaish e Muhammad*. También existe un grupo pro-independentista, el Frente de Liberación de Jammu y Cachemira, que en los primeros años de la insurgencia era muy activo —hoy su capacidad bélica es muy limitada—. India, desde entonces, les respondió militarmente. Desde que se inició este levantamiento en la región han muerto aproximadamente 25.000 personas, más de 100.000 niños son huérfanos a causa del conflicto y los civiles hacen frente cada día a graves violaciones de los derechos humanos.

En el aspecto político, destaca la Conferencia Hurriyat (Libertad) de Todos los Partidos, una de las pocas organizaciones que operan en Cachemira con el beneplácito indio. Agrupa a todas las instituciones religiosas, políticas o sindicales con fines independentistas, pero es en su falta de cohesión donde estriba su debilidad. Después del atentado contra el Parlamento indio, el 13 de diciembre de 2001, su división interna se ha acrecentado entre los que apoyan a Musharraf en su colaboración con EEUU y los que critican esta posición, llamando a la huelga general en solidaridad con los partidos religiosos de Pakistán. Hurriyat ha destacado que la acción terrorista ilustra la necesidad de combatir el conflicto Cachemir desde sus orígenes y sus causas.

En la primavera de 1999, el enfrentamiento entre las guerrillas y el ejército indio adquirió dimensiones alarmantes. Milicianos paquistaníes penetraron más allá de la frontera marcada por la LOC. India respondió con bombardeos aéreos, causando a las guerrillas más de 170 bajas, frente a sólo 17 entre las tropas indias. El episodio es conocido como guerra de Karguil. Una vez más, Pakistán se vio obligado a capitular y retirar sus fuerzas de la región. Pero los milicianos continuaron actuando y el conflicto se prolongó hasta el punto en que la CIA llegó a advertir del peligro de que estallara una guerra nuclear, en agosto de 2000, tras el fracaso del alto el fuego acordado entre el Gobierno indio y uno de los grupos insurgentes, *Hizbul Muyahidin*. La tensión pudo aplacarse gracias a la intervención de la comunidad internacional.

El componente nuclear

En 1974, India probó con éxito una bomba nuclear en el desierto de Rajastán, convirtiéndose en la segunda potencia atómica asiática, después de China. Pakistán inició un programa nuclear para igualar en poderío militar a su enemigo. En mayo de 1998, Nueva Delhi llevó a cabo dos nuevos ensayos nucleares. Dos semanas después, Islamabad testó su primera bomba atómica, convirtiéndose en la única potencia nuclear musulmana.

Tras estos ensayos,⁷ EEUU impuso sanciones internacionales a Pakistán, que sólo han sido levantadas cuando, en octubre de 2001, el general Musharraf se ofreció a colaborar con George Bush en su lucha contra el terrorismo y la campaña en Afganistán. El riesgo que supone para la región la posesión de armas nucleares aumenta considerablemente pues ni India ni Pakistán han firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear ni el Tratado para la Prohibición de Pruebas Nucleares.

La carrera nuclear en la región responde a razones de seguridad, tanto exterior como interior, de ambos países. En el caso de India, que aspira a ser potencia regional, es la amenaza de Pakistán y China la que le lleva a poseer el arma atómica. Pakistán afirma que su programa es una respuesta al emprendido por India. En la lucha de equilibrios entre Islamabad y Nueva Delhi, Pekín adopta una postura clave y se decide por apoyar a Pakistán y asesorar su programa nuclear. También Rusia tiene un papel importante, en tanto que apoya la posición india en Cachemira y se ha comprometido a no vender armamento a Pakistán para no inclinar la balanza de fuerzas en la región.⁸

La hipótesis de que existe una situación de equilibrio parecida a la que se daba en la guerra fría, partiendo de la teoría de la destrucción mutua asegurada, no parece ser válida en el caso de India y Pakistán. No cabe posibilidad de prevención, pues ambos países son vecinos inmediatos. Además, hay que tener en cuenta el origen de Pakistán como un Estado para los musulmanes indios, una conveniencia política que nunca ha sido aceptada por las élites indias.⁹ Pero, aunque no se dé una situación de disuasión, el recurso nuclear no sería válido para que alguna de las dos potencias recuperase Cachemira, debido a la destrucción que implicaría utilizar este tipo de armamento. Sin embargo, los dos países han señalado el carácter disuasorio de sus arsenales nucleares, afirmando que no lo utilizarán en primer lugar, sino sólo para defenderse de un posible ataque. Como prueba de buena voluntad, los dos Gobiernos se intercambian, desde 1991, información sobre sus instalaciones nucleares y se impusieron un pacto de no agresión contra ellas.

Ambos Estados han antepuesto sus intereses militares al desarrollo social y económico de su población. Entre los dos suman el 80% del gasto militar de la

*India y
Pakistán han
antepuesto
sus intereses
militares al
desarrollo
social y
económico de
su población.
Entre los dos
suman el 80%
del gasto
militar de
la región*

⁷ Para un análisis sobre las circunstancias que rodearon a las pruebas de 1998, véase: Vicente Garrido, "India y Pakistán: el nacimiento de dos estados nucleares", en *Guererras en el sistema Mundial. Anuario CIP 1999*, CIP/FUHEM, ICARIA, Barcelona, 1999.

⁸ "India, Pakistán y la bomba atómica", dossier redactado por la Fundación CIDOB para el Fórum de las Culturas. Disponible en: <http://observatorio.barcelona2004.org>

⁹ *Ibidem*.

región,¹⁰ a pesar de que su situación económica está al borde de la bancarrota. Pakistán dedica el 6,6% de su Producto Interior Bruto (PIB) a la partida de Defensa. India gasta el 3,3% del PIB,¹¹ pero su capacidad militar es muy superior a la de su enemigo.

El gran poderío militar de ambas naciones contrasta con su situación interna. El 44% de los indios vive en la más absoluta pobreza, frente a un 31% de los paquistaníes. En Pakistán, el 41% de los hombres y el 70% de las mujeres son analfabetos. En India, este índice alcanza un 32% en los hombres y un 56% en las mujeres. El PIB por habitante alcanza los 1.670 dólares en India, mientras que en Pakistán es de casi 5.500 dólares. Éste último es uno de los países más corruptos del mundo y su economía atraviesa una grave crisis.

La batalla interna

Cada Gobierno utiliza el conflicto de Cachemira para desviar la atención de los graves problemas económicos y sociales que sufre a nivel interno. A su vez, la cuestión cachemir tiene repercusiones directas en los acontecimientos y en la política de cada país. El caso más claro es el de Pakistán, un Estado que nació a la sombra del gigante indio y marcado por un grave enfrentamiento con él. Su vida política también refleja este desequilibrio: frente a la mayor democracia del mundo, Pakistán no goza de tradición democrática. Los regímenes militares han jalonado 25 años de su más de medio siglo de historia, lo que demuestra la gran influencia del Ejército como poder político.¹²

Por esta razón, las derrotas que Islamabad ha sufrido en sus tres guerras contra la India han significado cambios políticos en el interior del país. En 1969, poco después de la derrota paquistaní de 1965, el país se sumerge en la dictadura militar del general Yahya Khan, a quien hubo de ceder el cargo el mariscal Ayub Khan. Yahya Khan se negó a otorgar autonomía política y económica a Pakistán Oriental, conduciendo los acontecimientos a la guerra que estalló en 1971. Islamabad sufrió entonces su derrota más humillante frente a India. Y sus consecuencias se materializaron en junio de 1977, tras el golpe militar del general Zia ul Haq, que derrocó al entonces primer ministro Ali Bhutto y señaló como objetivo prioritario de su régimen la aplicación de la *sharia* —ley islámica— en el país. Bhutto sería ejecutado en 1979, acusado de conspiración. Los excesos y la represión de los 11 años de dictadura de Zia favorecieron una corriente de oposición liderada por Benazir Bhutto y se tradujeron en el atentado —aún sin esclarecer— que acabó con la vida del dictador en 1988.¹³

¹⁰ Rosa Meneses, "Las heridas abiertas de la guerra larvada de Cachemira", *El Mundo*, 26 de agosto de 2000.

¹¹ Cifras de 1997. Varios autores, *El estado del mundo 2000*, Ed. Akal, Madrid, 1999.

¹² "Pakistán y la lucha por un espacio propio", dossier elaborado por la Fundación CIDOB para el Fórum de las Culturas (<http://observatorio.barcelona2004.org>).

¹³ Para una amplia visión sobre las consecuencias internas y externas del régimen

Tras la crisis de Karguil, en 1999, la situación interna se ve de nuevo amenazada por la derrota que sufrió Pakistán, que tuvo que retirar sus fuerzas de Cachemira. El malestar entre el ejército le lleva, en octubre, a tomar el control de la capital y a destituir al entonces primer ministro, Nawaz Sharif. Éste acababa de destituir al jefe de las Fuerzas Armadas, el general Pervez Musharraf. El golpe, incruento, llevó al poder a Musharraf, quien acusó a Sharif, a su familia y a su Gobierno de corrupción. El antiguo primer ministro fue condenado a cadena perpetua. Mientras, en India, la victoria del partido nacionalista Bharatiya Janata Party (BJP), en las elecciones de octubre de 1999, transmitía un mensaje a Pakistán sobre la necesidad de un Gobierno fuerte.¹⁴

India también se enfrenta a los problemas de la crisis económica y a la ausencia de cohesión social. Aunque en los últimos años se han suavizado, existen diversos movimientos independentistas en su interior. Las aspiraciones separatistas de los rebeldes del Frente Unido de Liberación de Assam (FULA), en esta región del noreste, han costado la vida a unas 10.000 personas. El grupo intensificó sus operaciones en 1997, pero hoy parece debilitado ya que en marzo de 2000, unos 550 activistas depusieron las armas. En otro frente, el de Nagaland, el diálogo entre el Gobierno y el Consejo de Seguridad Nacional de Nagaland (CSNN), que reivindica la creación de un Gran Nagaland, ha llevado a un alto el fuego en vigor hasta agosto de 1999, aunque la zona registra combates entre el CSNN y una facción rival que se opone a las negociaciones. En Andhra Pradesh, los rebeldes naxalistas¹⁵ incrementaron la violencia interétnica en 2000. Las tensiones socioreligiosas también son una amenaza para la estabilidad interna india, mientras el deterioro del orden es notorio en los estados de Gujarat y Bihar. Por ejemplo, la comunidad cristiana de Gujarat, en especial, y de otros estados sufre los ataques de los extremistas del Sangh Parivar.

EEUU y la solución cachemir

El Gobierno del primer ministro indio, Atal Behari Vajpayee, pretende atraer a los separatistas cachemires para participar en una autonomía, que sería concedida a cambio de la paz. Pero en los sucesivos intentos de negociación no ha incluido a Pakistán, debido a que significaría reconocer que Islamabad tiene algún tipo de soberanía sobre Cachemira, ni a los principales grupos políticos cachemires, que exigían a su vez que se incluyera a Pakistán en la mesa de diálogo. Asimismo, India siempre se ha negado a cualquier forma de mediación internacional.

Pero ahora las cosas han cambiado. La lucha contra el terrorismo internacional impone en el mundo un solo país hegemónico: EEUU. Y el Gobierno indio no tiene otra opción que aceptar la mediación diplomática de la Casa Blanca en el

islámico de Zia ul Haq, véase el capítulo "La legitimación islamista de la dictadura del general Zia en Pakistán", en Gilles Kepel, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Península Atalaya, Barcelona 2001.

¹⁴ "Pakistán y la lucha por un espacio propio", *op. cit.*

¹⁵ Guerrilla maoista.

histórico conflicto. Así como Pakistán está luchando contra los grupos terroristas, a los que tradicionalmente ha apoyado, India también debe capitular y aceptar una intervención de Washington para intentar resolver el problema estableciendo una vía de diálogo que integre tanto a Pakistán como a los independentistas cachemires. En esta negociación tendría que jugar un papel importante la Conferencia Hurriyat, como aglutinador político de los secesionistas.

Actualmente, EEUU tiene la llave para un acercamiento entre India y Pakistán. Nueva Delhi ha sido el aliado más poderoso de Washington en la zona hasta que George Bush necesitó acercarse a Musharraf para que le ayudase en su campaña contra Afganistán. El acercamiento entre EEUU y Pakistán echó por tierra los planes de India de afianzar su papel en la región y rediseñar sus relaciones con Rusia y China. Hoy, EEUU se encuentra entre dos aliados enfrentados que limitan sus movimientos. Si consigue encauzar el problema cachemir y logra que India y Pakistán suavicen su rivalidad se verá enormemente beneficiado. Por su parte, tanto India como Pakistán mejorarán su posición regional. La cuestión cachemir se inscribe, además, en el proceso de redefinición estratégica de la región, tras la caída del régimen talibán de Kabul, el acercamiento de Pakistán a EEUU y la mayor influencia de este país en Asia Central.

Sin duda, un acercamiento entre los dos enemigos históricos beneficiará al desarrollo regional. Existen intereses económicos en juego que aconsejan que India y Pakistán limen sus diferencias, como por ejemplo el proyecto de construcción de un gasoducto que transportaría gas de Irán a India, atravesando Pakistán, la vía más directa y barata para hacer llegar la energía. El conflicto cachemir siempre ha sido un obstáculo para un acercamiento entre India y Pakistán, lo que ha dificultado sus relaciones con otros países de la región como Rusia, China o Irán y ha puesto en peligro la estabilidad de la zona.